

Reflexiones acerca del vínculo entre literatura y proyecto político y cultural, en el marco de la consolidación del Estado y la paulatina conformación del público lector.

RAVETTINO DESTEFANIS, Alejandra

II Jornadas de estudios de América Latina y el Caribe: desafíos y debates actuales

**24, 25 y 26 de septiembre de 2014. Facultad de Ciencias Sociales,
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.**

Eje 7: Arte, literatura y política

RAVETTINO DESTEFANIS, Alejandra (a-rades@live.com.ar)

Inscripción institucional: UCES-UBA

Título de la ponencia: Reflexiones acerca del vínculo entre literatura y proyecto político y cultural, en el marco de la consolidación del Estado y la paulatina conformación del público lector.

RESUMEN. El exilio de los románticos en las grandes capitales europeas les había dado la certeza de que *este* "desierto" –entendido como "vacío cultural"– debía llenárselo con la importación de *aquel* modelo. De hecho, la Generación del 37, considerada el primer movimiento intelectual animado por la tarea de interpretar la realidad local, acentuó la necesidad de construir una *identidad nacional*. Considerados "padres fundadores de la literatura nacional", su paradigma se prolongó a lo largo del ciclo liberal. Escribían a un pueblo "genérico" a partir de un universal abstracto que apelaba genéricamente al Hombre (Viñas 1971). El libro operaba, entonces, como material didáctico – aunque el público no fuese aún una masa concreta de lectores–. Más tarde, la Generación del 80 enfatizó el proyecto de Sarmiento de civilizar al país mediante la educación; en ese sentido, escribir para el público fue una de sus preocupaciones fundamentales. Precisamente, hacia fines de siglo se vislumbraba un incipiente mercado editorial en el marco de la consolidación del Estado, y el inicio de un ciclo de crecimiento económico y de profundos cambios en el plano cultural –cristalizados, por ejemplo, en la ampliación del público lector–.

Reflexiones acerca del vínculo entre literatura y proyecto político y cultural, en el marco de la consolidación del Estado y la paulatina conformación del público lector.

"Donde hay desierto, no hay cultura"

En América Latina, la organización de la cultura y la educación ha estado estrechamente vinculada con la constitución de los estados nacionales –de allí, el histórico lazo entre cultura y política–. Precisamente, en la Argentina, ha sido el Estado nacional, a través de la figura de la maestra normal –como intermediadora cultural–, el que generó un vasto público lector. Éste se constituyó como consumidor de las ofertas que la incipiente industria editorial primero, y la industria cinematográfica después, producían (Sarlo 1997). A partir de ello, resulta importante preguntarse cómo llega el Estado a asumir la cuestión pedagógica, lo que remite a indagar en los orígenes culturales y la programación de un proyecto político.

Desde los inicios de la nación argentina se visualiza cierta preocupación por definir una cultura argentina, la cual se constituirá en objeto de disputas entre formas alternas de interpretar el propio pasado (Sarlo y Altamirano 1983). Sin embargo, existe aún el interrogante por el origen argentino, ¿cuál es su punto de partida?, ¿existe un mito que funde la nación?

Reflexionando sobre un posible comienzo cultural, Sarlo (2007) advierte: "donde hay desierto, no hay cultura". Así la palabra desierto tendría una connotación más allá de la dimensión sociopolítica y geográfica denotando la región ocupada por hombres cuya cultura no ha sido reconocida como tal. En este sentido, Martínez Estrada en *Muerte y Transfiguración de Martín Fierro* (2005) indica que la política roquista repitió el acto fundador de la conquista americana: la violación de la india por el español. Para Sarlo el "desierto" en el poema que inaugura la

poesía romántica supone la devastación del Otro, de la cultura de los nativos. A propósito se pregunta, ¿qué estaba dentro de la imagen de desierto? "El Otro también pensado como vacío". El abismo de la no cultura se abría a la orilla de los fortines, porque la no cultura funde la forma en que se pensó lo americano rioplatense. Entonces, tanto los intelectuales como los escritores argentinos estuvieron obsesionados por bordear este abismo que amenazaba con tragárselos con su potencia barbarizante.

El ideario de los intelectuales románticos

(...) si la primitiva literatura liberal es condición necesaria para liderazgos mayores, el libro resulta signo de estatus y "la biblioteca" imprescindible perfeccionamiento y culminación del interior sacralizado; cuando la "cripta" romántica asoma a la superficie y se institucionaliza como "templo del saber", el joven del 37 "iniciado" se transforma en "sacerdote de la cultura" (Viñas 1971:19).

En el plano cultural, la Generación del 37 ha sido considerada el primer movimiento intelectual animado por la tarea de interpretar la realidad local acentuando la necesidad de construir una *identidad nacional* (Terán 2009). El exilio de los románticos en las grandes capitales europeas había dado la certeza de que este "desierto" entendido como "vacío cultural" debía llenárselo con la importación de aquel modelo de cultura. Incorporaron ese parámetro formativo de los países centrales que idealizaban volviéndolo *programa* y replegándose ellos mismos en el ámbito privado. De este modo, el intelectual local escribía para "no ser América" y si bien su destino en teoría era lo masivo radicado en el exterior, la producción del libro y del programa era solitaria y secreta, y el pueblo al que apelaban, "sólo una invocación retórica". Así pues, "el seno del arte", "el tabernáculo de la escritura", "la cripta del escritor" se materializaba en la librería de Marcos Sastre, ese recinto sagrado donde

el escritor, héroe y líder, desplegaba su excepcionalidad enfatizando su individualidad (Viñas 1971). Al respecto, Viñas se pregunta ¿qué ocurre entre el momento programático y el de las realizaciones? Sucedió, entonces, algo decisivo y que inicialmente no se preveía: la amplitud del liberalismo originario resultaba incompatible con las exigencias del capitalismo en expansión. Así es como los proyectos iniciales de síntesis entre el escritor y las masas, entre lo europeo y lo concreto de América Latina se desnivelan y desplazan enfatizando lo "espiritual" hasta disolverse o deformarse (1971:14). Según el autor, lo que desconcertó al intelectual romántico fue la concreción de ese pueblo "genérico" a partir de un universal abstracto que apelaba genéricamente al Hombre. La burguesía romántica, al tropezar con los límites reales de las clases, instaaura cierto mecanismo defensivo en la literatura utilizando al libro como material didáctico en una época de apogeo de las letras y de un sector que se presiente todopoderoso. Hasta ese momento, no se pensaba al público como consumidor o colaborador, es –de acuerdo con Viñas– José Hernández quien materializa tal aspiración:

... si de ida progresivamente los destinatarios posibles del proyecto pedagógico llegan a ser descalificados por su "barbarie", de vuelta lo masivo de ese público concreto supondrá la disolución de la exclusividad del producto (...) (Viñas 1971: 16).

En este sentido, José Hernández –probablemente sin proponérselo– logra lo que se traza como síntesis posible en el comienzo programático de los románticos:

... el "espíritu" del autor fundido con el "cuerpo" comunitario a través de un texto donde el vocero actúa como prolongación de lo sumergido valiéndose de esa zona. Y a la inversa: quienes no tienen uso de la palabra lo reconocen como su "intérprete" llegando a "sabérselo de memoria" (Viñas 1971: 23).

Decíamos "sin proponérselo", y al respecto, Leopoldo Lugones afirma la no intencionalidad de Hernández en el impacto que su obra generó. La cita que transcribimos lo demuestra:

Fue una obra benéfica lo que el autor del Martín Fierro propúsose realizar. Paladín él también, quiso que su poema empezara la redención de la raza extinguida. Y ese móvil, que es el inspirador de toda grandeza humana, abrióle a pesar suyo, la vía de toda perfección. A pesar suyo, porque en ninguna obra es más perceptible el fenómeno de la creación inconsciente. El ignoró siempre su importancia, y no tuvo genio sino en aquella ocasión (1916a:231).

El poema de Hernández además de acercar a los sectores populares al arte en la medida que el proceso de alfabetización se desarrollaba y desconcertaba al campo de intelectuales liberales, constituye una obra valorada por sus méritos literarios. Más adelante, y a propósito de la popularidad de Martín Fierro, Lugones indica en conferencia:

Ah, esa no es popularidad de un día, ganada con discursos engañosos o falacias electorales. Cuarenta años lleva de crecer, con tiradas que cuentan por cientos los millares de humildes cuadernos. Y esto en un país de población iletrada, donde los cultos no compran libros nacionales. Para honra de nuestra población rural, no hay un rancho argentino donde falten la guitarra y el MF. Los que no saben leer, apréndenlo al oído; los que apenas silabeaban trabajosamente, hacen del poema su primera lectura. (Lugones 1916a: 248)

En un mismo sentido, y respecto del éxito masivo que desde el principio alcanzó el poema de Hernández, Borges refiere a una advertencia editorial de la edición de 1894: se habla de "sesenta y cuatro mil ejemplares desparramados por todos los ámbitos de la campaña, y se comunica que en algunos lugares de reunión, se creó el tipo del lector, en torno del cual se congregaban gentes de ambos sexos"... (Borges 1998:89).

Además de la identificación que los sectores populares establecieron con el Martín Fierro, el desconcierto que provoca en los ámbitos académico-intelectuales, y sus méritos literarios, la obra podría ser valorada por su perdurabilidad y trascendencia. "Expresar hombres que las futuras generaciones no querrán olvidar es uno de los fines del arte; José Hernández lo ha logrado con plenitud" (Borges 1998:103) Respecto de la popularidad del Martín Fierro, el autor y la relación que en siete años se había creado con el público: "No hay libro perdurable que no incluya lo sobrenatural. En el Martín Fierro como en el Quijote, ese elemento mágico está dado por la relación del autor con la obra" (Borges 1998: 61). Y luego agrega:

El gaucho Martín Fierro se publicó a finales de 1872. Al cabo de siete años se habían agotado, en la República Argentina y en el Uruguay, once ediciones del poema, es decir, cuarenta y ocho mil ejemplares, cifra enorme para la época. En 1879 apareció La vuelta de Martín Fierro. En el prólogo, explica Hernández que el público le dio este nombre mucho antes de haber él pensado en escribirlo (Borges 1998:62).

Lo cierto es que, promediando el siglo XIX, se vislumbraba un mercado potencial del libro que el "Espíritu" intentaba homogeneizar complementando la pedagogía del libro con el diario. Los intelectuales románticos eran periodistas, y aunque la circulación era aún elemental, crearon diarios y utilizaban al folletín como difusor de ideas. Es justamente ese estilo periodístico el que les permitía superponer público real y virtual con clase dirigente. Es aquí donde productores y consumidores se identifican: "el éxito literario se confunde con el poder" (Viñas 1971:17).

Una vez incorporados al sistema, el rol de los intelectuales liberal-románticos se convierte en *estado* y la excepcionalidad del escritor-líder requiere de cierta masa silenciosa; es por eso que el escritor burgués no existe sino como resultado de la división de clases. Cabe destacar que si

bien debería considerárselos "padres fundadores de la literatura nacional" puesto que sus paradigmas se prolongan a lo largo del ciclo liberal, lo mejor de su literatura ha sido producido en la negatividad respecto a Rosas, pues afiliados al sistema, oficializados, disminuye su calidad literaria.¹

Delinear la senda: la Generación del 80

Las últimas dos décadas del siglo XIX pueden vincularse al surgimiento de un incipiente mercado editorial nacional en el marco de la consolidación del Estado y el inicio de un ciclo de crecimiento económico y profundos cambios en el plano cultural cristalizados en la *ampliación del público lector*. En este sentido, el proceso de modernización encarado por la Generación del 80 enfatizó el proyecto sarmientino de civilizar al país por medio de la educación. Así, escribir para el público fue una de las preocupaciones fundamentales de esta nueva generación (Romero 1987). Con claro desprecio por las tradiciones vernáculas, el círculo de intelectuales impulsó los principios de la política civilizatoria de Sarmiento en ofensiva contra la tradición criolla y la mentalidad colonial. En este sentido, prefirieron a los autores franceses y anglosajones, lecturas que pronto alejaron a las minorías cultas de la Iglesia en el proceso conocido como secularización de la cultura. Este abandono de la tradición romántica y la preferencia por la estética realista se cristalizó en la novela de corte anecdótico con tono

¹ A propósito, "... Mitre no tiene nada que decir salvo excusarse, Sarmiento se repite hasta el deterioro" (Viñas 1971:18).

En un mismo sentido, Martínez Estrada afirma respecto de Sarmiento: "Desahogó en el panfleto su desesperación, y los viajes que lo llevaban a tierras por las que suspiraba, lo alejaba de las tierras donde sufría. Su repatriación, como la de Rivadavia, ¿no fue su sepultura eterna? Nada mejor para el profeta que la tierra extranjera" (Martínez Estrada 1946:58).

local, así como también hubo una literatura de viajes cuyos referentes han sido Mansilla, Santiago Estrada, Cané y García Merou.

Se trataba de "escritores *gentleman*" (Viñas 1971) para quienes la escritura se concebía como una continuidad de su posición sociopolítica y no un ejercicio independiente. Escribieron a partir de una sólida posición económica obtenida en un ámbito no precisamente intelectual, pues fueron estancieros, funcionarios estatales, médicos y abogados (Terán 2009). Esta clase dirigente e intelectual se preguntaba qué valores de la tradición serían incorporados en la planificación del progreso, de cuáles espacios e instituciones dominados por la Iglesia debería hacerse cargo el Estado, y qué ideas románticas eran compatibles con las positivistas.

En este sentido, el *Anuario Bibliográfico de la República Argentina* (1879-1887) de Alberto Navarro Viola² puede pensarse como ejemplo de estas preocupaciones y del espíritu cultural de época. Se trataba de un catálogo con las publicaciones periódicas y documentos oficiales impresos en el país durante ese período. Al *Anuario* cabría leerlo como herramienta político-cultural de este sector que buscaba hegemonizar un proyecto, orientar el debate social y construir un pasado común (De Sagastizábal 2002).

Mediante la fijación de un canon y la organización de lo escrito, se devela la intención de condensar, permitir e implantar una jerarquía de valores que remitiesen a los códigos culturales imperantes del momento. Sin embargo, junto con los censos nacionales y la creación de archivos, el *Anuario* puede ser considerado además como uno de los mecanismos

² Se trata de un bibliófilo, editor y miembro de la clase dirigente e intelectual del 80. Se desempeñó como secretario privado de Roca y, como director del *Anuario*, dirigió sus esfuerzos a un público específico: el grupo de intelectuales y científicos que motorizaron los cambios de época. Estuvo al frente del proyecto hasta su fallecimiento en 1886 (De Sagastizábal 2002).

del Estado en su afán por consolidarse y definir los ámbitos de su competencia en la medida que se institucionalizaba.

Hacia fines de siglo XIX, la cuestión de la identidad nacional y la nacionalización de las masas adquieren su máxima expresión en las preocupaciones del Estado y los intelectuales hasta el Centenario. La crisis de los noventa fue leída por una ausencia de civismo atribuida al proceso inmigratorio, y con ello la necesidad imperiosa por definir e imponer una *identidad propia*. Entonces, ¿qué hacer con las masas? Ya no eran los tradicionales acopios rurales que animaron las luchas y guerras durante el siglo XIX, sino que se trataba de multitudes urbanas con un importante origen inmigratorio.³

Literatura y política

Hasta aquí, podríamos decir que subyacen las siguientes preguntas: ¿qué lugar tienen las letras en la conformación o consolidación de los estados? ¿Qué vínculo real existe entre la fundación o refundación de una nación moderna y el desarrollo de las letras? ¿A qué ámbito (material o simbólico) pertenece la literatura? ¿Cómo la idea de una literatura nacional aparece ligada a cuestiones del funcionamiento o desarrollo del mercado? Raimondi (2007) apunta cómo, para Juan Bautista Alberdi el progreso de la literatura nacional no podía ser tomado en consideración hasta que no se alcanzara cierto desarrollo económico, acorde a las posibilidades agrícola-ganaderas, y formarse parte del engranaje económico internacional asumiendo un lugar dentro de la división internacional del trabajo. Es decir, sólo aquellos países que, como Inglaterra, logran un desarrollo industrial avanzado podían producir una verdadera literatura nacional pues así habrían generado las

³ Precisamente, en el mismo *Anuario*, si se considera la ausencia de literatura relativa al inmigrante, socialismo y anarquismo (además de escritos femeninos), se advierte el "peligro que reviste el inmigrante maximalista" desde fin de siglo XIX.

condiciones materiales para que ella surgiera. En este sentido, sugiere Alberdi que "la literatura es una especie de industria fabril, en cuanto sus producciones son obras del arte de escribir, de comunicar, de pensar. Un libro es una manufactura, no sólo como impresión y encuadernación, sino como producción de la inteligencia, como pensamiento, como redacción, como invención, como ciencia, como saber, como estilo. Donde no se fabrican paños, rasos, terciopelos, bretonas, estopillas, cristales, porcelanas, espejos, estatuas, grabados, etcétera, ¿podrán fabricarse libros pensados, escritos, publicados, como los que aparecen en la Europa más culta?"⁴

De modo que el Alberdi de estos años se manifiesta en contra de los ideales románticos de su propia generación según los cuales la literatura aparecía como una práctica fundadora de la Nación. Si antes "literatura" y "política" se encontraban fuertemente imbricadas en el ideario juvenil de dicha generación, ahora sería el mercado internacional el que asumiese la forma de paradigma económico y político en el que las letras existirían como producto del desarrollo. Entonces, el Alberdi de los *Estudios económicos* (1916) concebía a la literatura como un fenómeno estrictamente material desligado de cualquier concepción romántica.

Más tarde, José Ingenieros retoma el *etapismo* alberdiano, pues es a partir de la economía que se moldea a la sociedad y de ésta emana la política. Por medio de este proceso gradual se extinguiría la denostada política criollista que cooptaba por medio de relaciones clientelares y liderazgos carismáticos a los ciudadanos en lugar de hacerlo a través de ideas y principios (Terán 2009). Sin embargo, es notable que la actividad editorial nacional se generara autónoma respecto de la dinámica agrícola-exportadora puesto que su desarrollo se ha basado principalmente en el mercado interno.

⁴ Publicado en *Escritos Póstumos, Tomo VIII*; y escrito en el año 1872. Recuperado de http://www.revistacontratiempo.com.ar/alberdi_literatura.htm

Por su parte, Martínez Estrada (1967) sostiene que al prestar servicio al Estado, puede que el escritor adquiera destreza técnica y mejore su oficio, pero pierde capacidad de forjar literatura del y para el pueblo. Entonces, cómo pensar el rol de los escritores y las letras en la actualidad.

Comentarios finales

La intención de reflexionar respecto del campo cultural y la producción de bienes culturales en Argentina ha sido una cuestión atravesada por conflictos de corte ideológico-político desde fines del siglo XIX y durante todo el siglo XX. Evidenciamos cómo los inicios de la industria editorial –pensada en términos de producción de bienes culturales– responden a un proyecto de país, y de allí la pertinencia de aceptar el binomio política-cultura como propio.

Escritores, intelectuales y artistas, y más recientemente una fracción de los científicos sociales preocupados por la cultura, piensan su objeto desde la política.⁵ Dada su corta historia, la política argentina siempre necesitó de la cultura para establecer sentidos y horizontes, así como también la cultura se apoyó en la política para establecer límites, linajes, definir actores (Svampa 1994). Podemos observar en los intelectuales nombrados la relación entre cultura y política, como una marca en el pensamiento argentino y quizás latinoamericano, aunque ambos términos difieran en sentido.

En sociedades modernas hacer política alude a la participación ciudadana en partidos políticos que expresan valores e intereses de distintos

⁵ Son varias las definiciones posibles de "intelectual", sin embargo, todas implican necesariamente la *autodefinición*. Es el trazo de un límite a su propia identidad. La razón de ser del intelectual es la segregación de los dos espacios –el que los incluye y el resto–, no una práctica secundaria. Marcar el propio espacio es un "ejercicio definicional" (Bauman 1997).

sectores sociales, así como a sus formas representativas.⁶ En nuestro país, la dimensión política de la sociedad no estuvo totalmente contenida en un sistema de partidos hasta 1984, y por su parte, la izquierda casi siempre fue censurada para accionar políticamente dentro de los cánones de un sistema político democrático. Aunque durante largos períodos lo hizo en la clandestinidad ha existido un fuerte arraigo de la izquierda en la cultura a través de cierto activismo político cultural, en el teatro y la literatura, en la industria editorial, la plástica y la pintura (Wortman 2002). La sobredeterminación extrema de la cultura por la política llegó a su punto máximo en los 70, donde ya ninguna esfera de la vida social era autónoma de un discurso político revolucionario, imponiendo su lógica sobre las prácticas culturales (Wortman 2001).

Del mismo modo, cabe destacar que diversas razones incidieron en la dificultad histórica de formar un campo cultural autónomo en sentido moderno. Las relaciones económicas y políticas de las sociedades latinoamericanas no han permitido la formación de un amplio mercado cultural de elite como en Europa, ni similar especialización de producción intelectual o instituciones artísticas y literarias con suficiente autonomía respecto de otras instancias de poder. Además de la subordinación a instancias económicas y políticas de la propia sociedad, el campo cultural sufre en estas naciones la dependencia de las metrópolis, siendo una de sus consecuencias el debilitamiento de sus propias instituciones. (Sigal 1991; Sarlo y Altamirano 1983; Wortman 2001). Por otra parte, en el análisis de la cultura argentina propuesto por Svampa (1994) se alude a la existencia de ideologías y visiones de la historia contrapuestas y presentes en el campo cultural, a partir de la potencialidad de la matriz sarmientina "civilización o barbarie" para interpretar las formas dicotómicas de lo político cultural. Esta imagen

⁶ Esta concepción responde a la raíz weberiana que entiende a la política como el mundo de los valores, de los fines e intereses, de las voluntades. Pero más aún, es el ámbito de la fuerza, del poder, de la coacción y violencia física.

Reflexiones acerca del vínculo entre literatura y proyecto político y cultural, en el marco de la consolidación del Estado y la paulatina conformación del público lector.

RAVETTINO DESTEFANIS, Alejandra

"dividida" de lo cultural se ha ido extendiendo en una expresión enfrentada, con connotaciones ideológico-políticas entre cultura popular y cultura culta o cultura de elite.

En suma, con esta ponencia proponemos reflexionar sobre el vínculo entre las Letras y el Proyecto político y cultural nacional: cómo interpretar hoy a los clásicos que ocuparon ese lazo complejo entre política y arte, y dónde ubicar a los "nuevos" lectores en esa confusa trama.

Bibliografía

- Alberdi, Juan Bautista. 1934. *Estudios económicos* [1916]. Buenos Aires: Talleres Gráficos Argentinos Rosso. (Colección: La Cultura Popular).
-----, 1872.
- Altamirano, Carlos y Beatriz Sarlo. 1980. *Conceptos de sociología literaria*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Altamirano, Carlos. 2008. "Introducción general". Pp. 9-27 en *La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*, J. Myers (ed. vol.1), en *Historia de los intelectuales en América Latina*, C. Altamirano (dir). Buenos Aires: Katz Editores.
- Astrada, Carlos. 1952. *El aporte del romanticismo al proceso cultural del país. Esteban Echeverría y los principios programáticos para una cultura nacional*. Buenos Aires: Ministerio de educación de la Nación, Dirección General de Cultura.
- Bauman, Zygmunt. *Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales*. 1997. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Borges, Jorge Luis y Guerrero, Margarita. 1998. *El Martín Fierro* [1979]. España: Alianza Editorial.
- Degiovanni, Fernando. 2005. "La invención de los clásicos: nacionalismo, filología y políticas culturales en Argentina". Wesleyan University, *Orbis Tertius* X(11).
- De Sagastizábal, Leandro. 2002. *Diseñar una nación. Un estudio sobre la edición en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Gutiérrez, Leandro y Luis Romero. 1995. *Sectores populares, cultura y política*. Buenos Aires: Sudamericana.
- López, María Pía. 2007. *Lugones, entre la aventura y la Cruzada*. Buenos Aires: Colihue.
- Lugones, Leopoldo. 1916a. "Martín Fierro es un poema épico". Pp. 219-254. En *El Payador*. Buenos Aires: Ediciones Centurión.
- , 1916b. "La sexta lectura de Lugones. El linaje de Hércules". Pp. 357-352 en *El Payador*. Buenos Aires: Ediciones Centurión.
- Martínez Estrada, Ezequiel. 2005. *Muerte y transfiguración de Martín Fierro: ensayo de interpretación de la vida argentina*. 4ª ed. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.

- Martínez Estrada, Ezequiel. 1967. "Para una revisión de las letras argentinas (prolegómenos)." Pp.176-181 en *Bibliografía y documentos de Martínez Estrada*, C. Adam, UNLP, 1968.
- , 1986. *Radiografía de La Pampa*. Buenos Aires: Hyspamérica Ediciones.
- , 2001. *Sarmiento*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- , 2005. *Muerte y transfiguración de Martín Fierro: ensayo de interpretación de la vida argentina* [1948, 1958, 1983]. 4ª ed. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- Pecourt, Juan. 2007. El intelectual y el campo cultural. Una variación sobre Bourdieu. *Revista internacional de sociología*, LXV, 47:23-43
- Raimondi, Sergio. 2007. "Poesía y división internacional del trabajo (sobre los *Estudios económicos* de Juan Bautista Alberdi)" Pp. en *El valor de la cultura. Arte, literatura y mercado en América Latina*, compilado por Cárcamo-Hechante, Luis, Álvaro Bravo y Alejandra Laera. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- Rivera, Jorge. 1998. *El escritor y la industria cultural*. Buenos Aires: Atuel.
- Rojas, Ricardo. 1922. *Historia de la literatura argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en El Plata*. Buenos Aires: Guillermo Kraft Limitada.
- Romero, José Luis. 1987. *Las ideas en la Argentina del siglo XX*. Argentina: Biblioteca Actual.
- Rubén Darío. 1938. Un poeta socialista: Leopoldo Lugones. *Nosotros*, 26-28:122-131.
- Sarlo, Beatriz. 1983. "La perseverancia de un debate". *Punto de Vista*, vol. VI, 18.
- , 1997. *La máquina cultural*. Buenos Aires: Planeta.
- , 2007. *Escritos sobre literatura argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sigal, Silvia. 1991. *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. España: Siglo XXI.
- Svampa, Maristella. *El dilema argentino: Civilización o barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto, 1994. 315 p. (Colección "La cultura argentina").
- Terán, Oscar. 2009. *Historia de las ideas en Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Reflexiones acerca del vínculo entre literatura y proyecto político y cultural, en el marco de la consolidación del Estado y la paulatina conformación del público lector.

RAVETTINO DESTEFANIS, Alejandra

- Viñas, David. 1971. "El escritor liberal romántico". Pp. 13-20. "El escritor modernista". Pp. 40-44. "Profecía, heterodoxia y progresismo: Martínez Estrada". Pp. 92-97. "El viaje balzaciano: Sarmiento". Pp. 154-163. En *Literatura argentina y realidad política: de Sarmiento a Cortázar*. 2ª ed. Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte.
- Viñas, David; et al. 1981. *Contorno. Selección*. Buenos Aires: Centro editor de América Latina.
- Wortman, Ana. 2001. "El desafío de las políticas culturales en la Argentina" en *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*, compilado por D. Mato. Caracas: CLACSO [en línea]
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/mato2/mato2.html>
- , 2002. Vaivenes del campo intelectual político cultural en la Argentina. En: Mato, Daniel (coord.) *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder*. Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela.